

FALLAS EN NEGRO

El tío Quico, no siempre había sido el "Tío Quico", le llamaban Quiquet del Cabañal, cuando de joven empezó como aprendiz en un solar medio cubierto, donde había un taller de carpintería y además hacían fallas, aprendió a crear moldes de escayola, luego 'ninots' de cartón, a lijar, pintar, componer escenas, en suma, conoció todos los secretos para construir monumentos falleros. Pasado los años se quedó al mando del taller primero, luego lo compró. Consiguió, como propietario, levantar unos muros y tapiar con cuchilla de hierro y placas onduladas la actual nave. Hombre creativo y de buen talante, alcanzó más tarde, fama y aprecio en la profesión. En la actualidad se dedicaba a hacer fallas de segunda categoría, decía que las comisiones modestas pagaban muy 'religiosamente' y eran gentes muy cercanas.

Aquella noche de 'plantà', cuando todos los falleros jóvenes junto a su equipo de trabajadores, auxiliados con gruesas cuerdas y una pequeña grúa, terminaron de levantar y colocar la pieza central del monumento, que era una colosal farola de cinco brazos y en donde sobre el fanal más alto, se erguía de remate un grotesco pájaro, que imitaba la "Cotorra del Mercat", respiró aliviado, se quitó la gorra y con un pañuelo se limpió el sudor helado de la frente, se cambió el palito de regaliz que ya había machacado a mordiscos durante el trance del momento, y lo repuso por otro.

Mandó acercar a la base los muñecos, y con una amplia sonrisa de triunfo, marchó acompañando a los falleros al 'casal' para tomarse una copita de anís. Quedaban los últimos detalles pero el "Tío Quico" era muy meticuloso y le gustaba repararlo todo, quería darle a la comisión, si era posible, un 'palito' (premio) aunque fuera modesto, de repente se paró ante un muñeco que tenía los ojos sin pintar.

- ¡Collons! Qué descuido!...- cogió un bote de pintura y un pincel, con toda la parsimonia del mundo se aproximó al mismo, con delicadeza y apoyándose con un listoncillo a modo de descanso para mantener el pulso firme, dio un par de giros y creó la pupila.

- ¡Cuidado! Que me mete el pincel en el ojo. El "Tío Quico", se quedó aturdido, no sabía si había sido el efecto de las copichuelas de anís, pero el ninot le había dicho algo.

-¿Pero es que hablas?-

-Pues claro, toda la vida con nosotros y no lo sabes.-

- Lo había oído decir..., pero no lo creía...-

-Dime dónde estoy, con un solo ojo veo unas almenas del edificio de la Lonja y al fondo una buñolera, ¿Quién soy?

píntame el otro ojo deprisa que estoy impaciente. - El "Tío Quico" dudó un momento, los nervios le atenazaban, recogió el pincel y trémulo le pintó el otro ojo que le salió torcido, vamos que lo hizo de mirada bizca. - ¡Maldita sea!..., ahora lo veo todo cruzado y sigo sin saber quién soy, dímelo tú...-



-Pues... eres... eres...- no se atrevía, pensó que aquel anís del 'mono' era muy fuerte y no le había sentado del todo bien. - ¡Mira... mira... mamá!, están pintando a Alberto Fabra.- aquel niño que de la mano de sus padres recorría el barrio en la mágica noche de la 'plantà', había reconocido al 'ninot'.-

-Así que soy Fabra, y me has puesto la vista cruzada para que no vea el resto del monumento, el ambiente, a las guapas falleras con su traje regionales camino de la Ofrenda, las tracas, la orquesta de música por las noches..., con lo que me gustan a mí las fiestas Falleras.-

-¡Toma!... tampoco tú nos has dejado a los valencianos ver por televisión nuestra celebración más internacional cerrando la Televisión Valenciana.-

-Pero 'bizco' hago el ridículo.-

-Fue sin querer, fruto de los nervios, pero ahora mismo lo resuelvo y te pongo unas gafas de sol.-

El "Tío Quico", cogió un trozo de madera y una cartulina y en un 'plis plas' hizo unas modernas y bonitas gafas de sol, se cuidó de que los cristales figurados fueran bien oscuros, y se las puso.

-Bueno ahora los ojos ya no te afean.-

-Pero no veo nada de las fiestas, desde aquí plantado, y con estos anteojos en negro.

-¡Vale ¡ y nosotros desde casa tampoco.-

Las fiestas Josefinas son y tienen, entre otros, el reconocimiento internacional, siempre han gozado de máxima difusión mostrando al mundo su sensibilidad, arte, colorido, sátira, luz y alegría. Se dice también, que el fuego purificador de la noche de la 'cremà' termina con lo no deseable, esperemos que las del 2014, también cumplan con este sortilegio y desde las cenizas renazca una nueva televisión autonómica, del pueblo valenciano.



Francisco Ponce Carrasco
Escritor
Miembro J.D. de (CLAVE)
y Académico de (AICTEH)